José de Lucio y Manuel Serrano

Las Aviadoras

HUMORADA CÓMICO LÍRICA EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SIETE CUADROS, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Alonso y Belda

DELEGADA
DEL
ARTÍSTICO

ca

cedencia

RR.

pr

COPYRIGHT BY, JOSE DE LUCIO Y MANUEL SERRANO, 1927

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, NÚM. 24
MADRID

14

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lasaviadorashumo00alon

LAS AVIADORAS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

—

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

—

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Las Aviadoras

HUMORADA CÓMICO LÍRICA EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SIETE CUADROS, ORIGINAL DE

José de Lucio y Manuel Serrano

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Alonso y Belda

Estrenada en el Teatro Chueca, de Madrid, la noche del 9 de agosto de 1927.

TALLERES GRAFICOS PIÑERA
MORATIN, 63
MADRID

REPARTO

RERSONAJES	ACTORES
TETIS.	Sra. Fenor.
UNA ESTRELLA	
DORIS.	» Cerrillo.
UNA JUERGUISTA	
MICAELA	» Barandiarán.
JOAQUINA	
RINI	Srta. Vega.
UNA GITANA	
ARTEMISA	» Lamas.
MUJER 1.ª	» Gómez.
MANOLO	» Caballero.
DESIDERIO.	Sr. Moncayo.
APIOQUI	» Ozores.
CELESTINO	» Heredia.
PEPE	» Marín.
MEJICANO 1.º	
UAN ESPAÑOL	
ILVINO	» Corcuera.
HIN-CHAO	
EJICANO 2.º	» Sevilla.
ATURNINO	» Pagán.
N GITANO	
OLLO 1.º	
TRO GITANO.	» Fernández.
OMBRE 1.º	
OMBRE 2.º	» Ortiz.

viadores, juerguistas, argentinas, argentinos, bailarinas, po-
s, mujeres de distintas regiones españolas, hombres, guita-
rristas, etc.

Acotaciones, del lado del actor.

725603

ACTO PRIMERO

Telón corto que representa una calle de los barrios bajos de Madrid. Portería practicable en el centro, y a la derecha una taberna con puerta también practicable. En el portal una mesilla de zapatero con los útiles propios del oficio. En sitio conveniente, un cartel que dice, con gruesos caracteres: «Zapatero-Cordonnier.—Se hacen (sin prisa) toda clase de composturas».

(Al levantarse el telón entra en escena por uno de los laterales MANOLO, *que es un chico que debe interpretar una señorita.)*

ESCENA PRIMERA

TRINI *y* MANOLO

MAN. *(Al llegar al portal.)* ¡Anda, pues tampoco está el señor Desiderio! Bueno, encontrar al señor Desiderio trabajando es más difícil que encontrarse abandoná en la vía pública una mesita de noche. ¡Camará con el socio! *(Llamando.)* ¡Señor Desiderio!

TRI. *(Por la derecha.)* ¿Qué pasa pa esos gritos? ¿Qué tripa se te ha roto?

MAN. Tripas, ninguna; pero tres pares de alpargatas sí llevo destrozás desde que empecé a venir a ver si tu padre me tenía arreglaos los zapatos.

TRI. ¿Por qué no exageras un poquito?

MAN. ¡Anda esta! Pero si los traje pa que me sirvieran pa hacer la primera comunión, y ya, pues me ha dicho mi madre que, si va a tardar otro poquito,

más vale que los meta en horma, a ver si ensanchan, y así me servirán pa cuando vaya al servicio, que me van a hacer de cuota.

TRI. Oye, tú; de mi padre no se canean ni tú, ni la flamenca de tu madre. Mañana mismo vienes, cuando esté mi padre, y recoges tus zapatos y te lo llevas, o te los comes, y en paz. No nos hacen falta parroquianos como tú, y dentro de muy poco, ni como tú, ni como nadie.

MAN. *(Con sorna.)* ¿Vais a heredar?

TRI. No; pero vamos a ser ricos.

MAN. ¿Te ha salido un novio con pastizara?

TRI. Ni me ha salido, ni falta. Quiero yo mucho a Celestino. La riqueza, y el lujo, y las alhajas, pa mí y pa mi madre las traerá mi padre.

MAN. ¡Pero cómo!... ¿Es que se va a echar a...? *(Seña de robar.)*

TRI. *(Indignada.)* ¡Manolo! Mi padre es un perfecto caballero y un hombre educao y con más cultura que algunos se creen. Tié año y medio del bachillerato y domina las cuatro reglas, y ha sido director de una sociedad de aficionaos que se llamaba «El teatro de trinchera».

MAN. Bueno, ¿y qué?

TRI. Pues que como es un hombre que tie muchas cosas en la cabeza...

MAN. Así le abulta lo que le abulta.

TRI. ¿Es que vas a chuflarte?

MAN. ¡Amos, chica! Pero si eso es natural. De donde no hay, no pue sacarse.

TRI. Bueno, pues ha inventao un aeroplano...

MAN. ¡Arrea!

TRI. ... que se pue dar con él la vuelta al mundo en veinticuatro horas.

MAN. ¡Mi madre!... ¿Le ha dao ahora la cogorza por hacerse aviador?

TRI. Oye, tú; mi padre no es un borracho cualquiera.

MAN. Qué va a ser un cualquiera... Es el campeón del barrio.

TRI. Eso son calumnias.

MAN. ¡Miá que el señor Desiderio aviador!...

TRI. *(Mirando hacia la derecha y muy sobresaltada.)* ¡Calla!

MAN. Si es que es pa troncharse. ¡El señor Desiderio paseando por los aires su merluza!

TRI. ¡Por lo que más quieras, cállate, que viene mi madre, y ella no sabe na.

MAN. ¡Hay que ver lo que hace el vino!

ESCENA II

DICHOS *y* MICAELA

MIC. *(Es una flamenca bravía. Entra por la derecha.)* Buenas tardes.

MAN. Muy buenas.

MIC. *(Encarándose con Trini y muy desabridamente.)* Pero ¿esto qué es?... ¿De palique? ¿Qué haces tú aquí?... *(A Manolo.)* ¿Y qué aguardas tú, si pué saberse?

MAN. Señora, que yo no he venío aquí a jugarme la vida. Vengo a recoger unos zapatos.

MIC. *(Como una fiera a Trini.)* ¿Y tu padre?... Pero ¿es que no está? ¡Ay, mi familia!

TRI. Madre, que hace un momento...

MIC. ¡Mentira! ¡Que ha de hacer un momento, so encubridora! Seguramente que en cuanto yo me fuí pa la fábrica él salió pa la taberna. Ahora, que esto se ha acabao hoy mismo. ¡Ese no se vuelve a levantar del trabajo, porque le voy a sujetar a la silla con unos clavos que le van a llegar hasta la lengua!... *(Jurándolo.)* ¡Mialás! *(Mutis a la taberna violentamente.)*

TBI. ¡Pero madre!

MAN. Chica, yo..., por si acaso te quedas huérfana..., pues ya lo sabes..., te acompaño en el sentimiento. *(Mutis por la derecha.)*

ESCENA III

TRINI, MICAELA *y* DESIDERIO

MIC *(Sacando a empellones de la taberna a* DESIDERIO*)* ¡Pero qué aeroplanos ni qué berengenas! Tú t sientas ahora mismo a la mesilla y te agarras a lo zapatos, que ahí es donde está tu porvenir y pan nuestro de tu familia.

DES. *(Que está bastante bebido.)* Micaela, que estás equi vocá; que el hombre debe aspirar siempre a más

DES. Pero ¿se pué aspirar a más borracho, so ladrón

DES. ¡Chiss!... Pa ser hombre de luces hay que esta alumbrao.

MIC. *(Yendo a agredirle.)* ¡Ay, mi familia!

TRI. *(Conteniéndola.)* ¡Madre, por Dios!

MIC. ¡Déjame!

DES. *(Aparte.)* ¡Pero qué mala vista pa escoger muj tenemos tos los hombres de talento!

MIC. Pero ven acá, ¡so charrán!, con lo carísimos q están los comestibles, ¿cómo vamos a vivir c mi jornal solamente?

DES. ¿Lo estás viendo? Pues de ahí nació mi idea. las subsistencias están por las nubes, ¿hay na m lógico pa alcanzarlas que hacerse un aeroplan

MIC. Pero ¿te has creído que me vas a tomar el pe

DES. ¡Micaela, no te «oceques», que nuestro porve está en el aire!

MIC. ¡El porvenir y el cocido...; ya lo estoy viendo!

DES. ¡Que yo he de ser un as de la aviación!

MIC. ¡Tu eres un grandísimo borracho y un sinvergüenza!...

TRI. ¡Pero madre!

ESCENA IV

DICHOS *y* SILVINO

(Entra por la izquierda SILVINO, *que es un pobre hombre medio desmayado, sin energías de ningún género: ni físicas, ni morales. Habla con cortedad y se dedica a la venta ambulante de globos.)*

MIC. *(Al ver a Silvino.)* ¡El que faltaba! ¡Mi hermanito!

SIL. Hola.

MIC. ¡Otra ganga!

SIL. ¿Qué..., seguís bien desde esta mañana?

MIC. ¡Seguimos achicharraos!

SIL. Sí, es que está el día...

MIC. ¡Imbécil, que no te hablo de la temperatura! ¿Qué?... ¿Cuántos has vendido?

SIL. Sesenta céntimos.

MIC. ¡En todo el santo día!

SIL. Tres globitos.

MIC. ¡Tres!... Bueno, dame los cuartos.

SIL. Te daré el resto, porque, con tu permiso, me he comprado una de cincuenta.

MIC. ¡Ay, mi madre!... ¡Una perra gorda que me trae a casa. *(A Desiderio.)* ¿Lo estás viendo, cacho de atún?... ¡Una perra gorda!... ¡Esto es todo lo que nos produce a nosotros la aviación!

DES. Es que el porvenir no está en los aparatos aéreo-portátiles más ligeros que el aire.

SIL. Eso creo yo.

MIC. *(Muy soberbia.)* ¡Y yo! Ahora, que lo que se va a arreglar más ligero que el aire, va a ser esta casa, *(A Silvino.)* Tú ya estás metiendo to eso dentro.

que va a haber liquidación por derribo, y desde mañana a abrir zanjas con un pico.

SIL. Micaela, que yo estoy muy delicaó; que no puedo doblarme del reuma que tengo.

MIC. ¡Ya te doblarás de la patá que te voy a dar yo en los riñones.

SIL. ¡Pero hermana!

MIC. *(Empujándole hacia la portería.)* ¡Anda pa dentro, so vagazo, holgazán, sinvergüenza!... *(Mutis* SILVINO. *A Desiderio.)* Y tú ya te estás sentando en la mesilla y agarrando el tirapié, que se acabó pa siempre el pensar en aeroplanos y el ir a la taberna.

DES. Pero Micaela...

MIC. *(Como una fiera.)* ¿Es que te resistes?

TRI. Pero ¿qué va usté a hacer, madre?

MIC. ¡Degollarlo na más!

DES. *(Sentándose a la mesilla.)* Si no fuera por lo que es...

ESCENA V

TRINI, MICAELA, DESIDERIO *y* CELESTINO

(Por la derecha entra CELESTINO, *un maletilla pinturero; viene algo alegre y canta por fandanguillos.)*

CEL. «¡Cara de rosita tiene
la chiquilla que yo quiero!...»

MIC. Pero ¿qué es eso?

DES. *(Aparte.)* Otro que se la carga.

CEL. *(Acercándose a la portería.)* Buenas tardes.

TRI. ¡Celestino!

CEL. ¡Chiquilla! *(La coge las manos.)*

MIC. Oye, tú, efusivo. Ya estás tomando soleta, que aquí no vamos a viajar ninguno.

CEL. ¿Por qué dice usté eso?

MIC. Porque no queremos maletas; ¿te has enterao? Y de mi chica no te vuelvas a acordar hasta que seas matador de alternativa, que ya va pa largo.

TRI. ¡Pero madre!

CEL. Señá Micaela..., ¿a qué viene too esto?

MIC. ¡A que estoy hasta el rodete de tanto hombre inútil como veo a mi alrededor, y a que me da la gana, ea! Con que ya lo sabes, y largo, no deis lugar a que «me se» alteren los nervios y agarre una cuchilla... *(La coge de la mesilla y la deja a poco.)*

CEL. ¡Señá Micaela!

TRI. ¡Por Dios, madre!

DES. ¡Qué buen papel habrías hecho en la guerra de la Independencia!

MIC. Habría cumplido con mi deber.

DES. Habrías cumplido con tu deber y no te hubiera conocido yo, que eran dos ventajas.

MIC. Con que ya lo sabes, tú, largo de aquí. *(A Desiderio.)* Y tú a trabajar. *(A Trini.)* Y tú ala, pa dentro.

TRI. ¡Pero, madre, que yo quiero a Celestino!

MIC. ¡No me repliques, que te arrastro, so neurasténica! ¡Ay..., pero qué achicharrá me teneis entre tos la sangre, so trastos! *(Empujando a* TRINI *hacen mutis las dos por la portería.)*

ESCENA VI

DESIDERIO *y* CELESTINO

CEL. ¿Pero usté qué dice a esto, señor Desiderio?

DES. Bienaventurados los mansos que padecen persecución de... su costilla.

CEL. ¿Pero qué he hecho yo, para que me quiera quitar la Trini?

DES. Lo mismo que yo pa no consentirme que me de-

dique a la aviación. Y espérate, que por si esto era poco, también me quié quitar de la bebida.

CEL. Sí; pero eso...

DES. ¡Hombre..., hasta ahí podíamos llegar! Yo no iré a la taberna, pero fíjate. *(Enseñándole una botella que tiene junto a la mesilla.)* Lee.

CEL. *(Leyendo el letrero de la botella.)* Aguarrás.

DES. El letrerito es pa el despinten. Este aguarrás es un Valdepeñas que tié tratamiento. Comprueba.

CEL. El caso es que he tomao unos chatos de manzanilla...

DES. ¿Te da aprensión? *(Bebe.)*

CEL. No, eso no: traiga usté. *(Bebe también.)*

DES. Bebe hijo, que la bebida hace olvidar las penas. Ya lo dijo un sabio. «El hombre cuando está borracho, soporta hasta su mujer.»

CEL. ¡Olé! ¿Sabe usté que es bueno el vinillo este? *(La botella va de mano en mano.)*

DES. Comprueba otra vez.

CEL. Este vino es mejor que su mujer de usté.

DES. ¡Hombre..., no ofendas al vino con esas comparaciones!

CEL. Y calienta.

DES. A él le debo la idea del aeroplano. Verás...

CEL. Déjeme usté ahora de romances.

DES. Pero, oye, ¿es que tú dudas que yo voy a ser un gran aviador?

CEL. Yo creo que ya está usté bastante aviao.

DES. Tú es que estás borracho.

CEL. Yo estaré como usté diga; pero a usté le llaman el dios «Baco».

DES. ¿A mí?

CEL. A usté. *(Pausa. Se tambalean en sus respectivas sillas. En este momento se produce un oscuro en la es-*

cena, se levanta el aplique de la taberna y en su lugar aparecen las aviadoras TETIS *y* DORIS.)

DES. ¡Arrea! ¡Mi madre!... ¿Pero quién son estas señoras?

ESCENA VII

TETIS, DORIS, DESIDERIO *y* CELESTINO

MÚSICA

T. Y DOR. Eolo, Dios del aire,
aquí nos envía
a lograr que consiga
su empeño
de cruzar los espacios
volando
el gentil Desiderio:
serás de los ases
el más celebrado
por tu decisión,
y a batir llegarás
los más grandes records.
Las hijas del aire
te ofrecen la gloria
con su amor.

D. Rediez, qué macizas
que son.

CE. Que no se las lleva
un ciclón.

TE. Seré tu alegría
y tu compañera.

DE. Velaré tus sueños,
seré tu hada buena.

TE. Que cuando desees
te hablará de amor.

DOR. Y CEL. Usté será helada,
pero a un servidor
le ha puesto de un modo
que ya no coordino,
ni sé lo que hago,
ni sé lo que me digo.
«Me se» va la vista,
con perdón de usted. *(Las abrazan.)*

LAS DOS. Vamos, caballero,
no aterrice usted,
que tiempo ha de haber.
Si me sigues
serán tus esclavos la fortuna
y el placer,
y en constante ilusión
brillarás sin cesar,
y tu fama será universal.

DES. Y CEL. Como a usted se le ponga
entre ceja
sufragar mi nutrición,
yo a usted la he de querer
hasta hacerla exclamar:
vaya un tío sabiendo
alternar.

ELLAS. Y tu fama será universal.

ELLOS. Vaya tío sabiendo
alternar.

HABLADO

ESCENA FINAL

DICHOS *y* SILVINO

DES. Vamos ande quieran, que ustés disponen de como de un cubrecorsé, ¡so preciosas!

CEL. *(Conteniéndole.)* Pero recapacite usté...

DES. Déjame en paz. *(Se oye disputar dentro y dar voces, a Micaela y a Silvino.)* ¡Arrea..., otro repaso a Silvino! *(A ellas.)* Esperarse a ver.

MIC. *(Dentro.)* ¡A la calle!... ¡A la calle!

SIL. *(Del interior de la portería sale lanzado a la calle, trayendo una cantidad de globos tan grande, que apenas puede sujetarlos.)* ¡Ay, Dios mío!

DES. ¿Pero ande vas con esa carga?

SIL. *(Moviéndose de un lado a otro, arrastrado por los globos.)* La Micaela, que no quié ver ya más globos en casa, y se ha empeñao en que los liquide esta misma tarde.

DES. Bueno, hombre; pero no te muevas tanto.

SIL. Si es que me tambalean los globos... que estoy muy débil, Desiderio... ¡tó el santo día con una tajé de bacalao!

DES. Con una tajá me he pasao yo muchos días.

SIL. *(Haciendo grandes esfuerzos para sujetar los globos.)* ¡Ay..., si no puedo andar!...

DES. A ver si se le escapan.

SIL. No; me los he atao a la muñeca. *(Llevado por los globos.)* ¡Pero si es que no puedo! ¡Ay, mi madre!

DES. ¡Pero rediez!... ¿Es que estás débil?

SIL. Soy una pavesa.

DES. ¡Coplero! *(Le dá un cachete. Silvino se tambalea, y no pudiendo resistir la fuerza ascensional de los globos, es arrastrado por éstos que se lo llevan hacia los telares. Para lograr este efecto, cuando Silvino hace esta salida ya ha oscurecido, lo que permitirá que pueda salir convenientemente enganchado a un fuerte cable).*

SIL. ¡Ay, que «me se» escapa la tierra!... ¡Socorro!... ¡Auxilio! *(Desaparece.)*

DES. ¿Pero esto qué es?

GL. ¡Que vola, señor Desiderio!

DES. ¿Pero, ande vas, Silvino?... ¡Qué te van a tomar por un cometa nuevo!

CEL. ¿Pero qué hacemos, señor Desiderio?

DES. Engancharnos a esas gachís y que tiren pa donde quieran. *(Mirando hacia arriba y a voces.)* ¡Silvino... recuerdos a la osa mayor, si te la tropiezas por el camino!... ¡Y andando, so pasmao, a volar también nosotros!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Un campo de aterrizaje. En la escena un aeroplano de grandes dimensiones y practicable. En sitio visible un letrero que dice: «Valdepeñas n.º 1.»

ESCENA PRIMERA

TETIS, DORIS, DESIDERIO *y* CELESTINO

ET. *(Seguida de los otros dos, entra por la derecha.)* Aquí teneis el aparato que ha de conduciros.

ES. ¡Mi madre! *(A Celestino.)* ¡Pero esto es chipén!... ¡que no estamos soñando!

EL. ¿No sería como este el aeroplano que usté quería hacer?

ES. Hombre, yo no disponía de recursos, y es claro que hubiera sido más modesto; pero como idea, de lo más original que se conoce. Yo le llamaba el aeroplano anfibio terrestre.

R. ¿Por qué?

S. Porque lo mismo servía para ir por los aires que por el agua, que por una carretera.

T. ¿Y cómo lo hiciste?

S. No lo terminé del tó, porque... ¡la verdad!... no llegué a empezarle... por falta de recursos; pero es de lo más práctico que se conoce. Hacerse cargo. Sobre el chasis de un automóvil se pone una gasolinera y sales andando; ¿que hay que cruzar un río? Pues te metes dentro, la gasolinera que

flota... y a la otra orilla. ¿Que no te gusta el panorama y te conviene salir volando? Pues se aprieta un resorte, y unos muelles de colchón que van en la parte de atrás, se apoyan en la tierra y te lanzan al espacio. Allí se despliegan unas velas hechas con dieciseis docenas de paraguas...

CEL. Y el morrón es seguro.

DES. Pero, ¿de dónde?...

TET. De todas maneras, creo que te parecerá mejor el Valdepeñas número uno.

CEL. ¿Pero se llama Valdepeñas?

TET. En honor a Desidero, Baco dispuso que se titulase así, y en lugar de gasolina funciona con aguardiente.

DES. ¡Hombre... esa delicadeza me ha conmovido de una forma que... estoy loco por darle un tiento al carburador. Pero, escuche usté: ¿A qué se debe el que el Dios Baco se haya acordado de mí pa este viaje?

TET. Hace tiempo que deseaba enviar un mensaje de salutación a todos los borrachos del mundo, y quería que el embajador fuese el más entusiasta de sus prosélitos. Hizo averiguaciones y comprobó que no hay otro como Desiderio Parra y Cepa

DES. *(Partiéndose la cintura.)* Obligadísimo...

TET. Como además de tus méritos alcohólicos, reune un gran entusiasmo por la aviación, habló co Eolo...

DES. ¿Quién es ese hombre?

TET. El dios del aire, y él te envió este aparato q tripulamos sus hijos, más otros tres que nos se virán de escolta.

DES. ¿También tripulaos por señoritas?

TET. También. Ahora presenciarás el desfile de s dotaciones. Señoritas aviadoras, ¡adelante!

ESCENA II

DICHOS *y las* AVIADORAS

(Por ambos lados salen a escena con trajes fantásticos de aviadoras varias muchachas.)

DOR. El más grato placer
de la vida
es el encanto
del aire surcar.

DES. Sobre todo si llevas
al lado pilotas
guapas y de calidad.

TET. Es mi aparato como
no hay otro igual.

DOR. Puede que el mío
aun le entusiasme más.

LAS DOS. Volaremos y alegres
iremos por los espacios
cantando amor.

TODAS. Volar es la delicia que acaricia
mis sentidos.

TODAS. *(Bocas cerradas.)*

LAS DOS. Volar es la delicia
que acaricia mis sentidos.
Volar es el consuelo
de un anhelo de placeres.
Volar es el ensueño
más risueño
de la vida.
Volar es el placer
que a la mujer
le agrada más.

TODAS. Volar es la delicia
que acaricia
mis sentidos.

Volar es el consuelo
de un anhelo de placeres.
Volar es el ensueño
más risueño
de la vida.

LAS DOS. *(Bocas cerradas.)*
volar es el placer
que a la mujer
le agrada más.

TODOS. El más grato placer
de la vida es el encanto
del aire surcar,
sobre todo cuando es
el piloto
un aeronauta
de mi calidad.
Vente conmigo;
vámonos a volar,
que yo te ofrezco
que te emocionarás.
Si conmigo volaras
un día, ya no querrías
aterrizar.

(Mutis.)

HABLADO

DES. ¡Mi madre, qué de señoras!

CEL. ¡Que usté tiene a la señá Micaela!...

DES. Las tengo atravesá, precioso.

ESCENA FINAL

TETIS, DORIS, DESIDERIO *y* CELESTINO

TET. No perdamos el tiempo, que hemos de dar vuelta al mundo.

DES. ¡Como si quiés que lo pasemos de parte a parte!

TET. Vamos a bordo.

DOR. No te separes de mí.

CEL. Mire usted que yo la voy a servir de muy poco.

TET. *(A Desiderio.)* Tú vendrás a mi lado.

DES. ¡Hombre... y si no, me degollo! Yo no me separo de tí, so morucha, en los cincuenta y dos años que calculo yo que me restan de existencia.

TET. Vamos.

CEL. ¡Señor Desiderio, qué emoción!

DES. ¡Pero qué miedo tenéis tos los maletas a ir por las nubes! *(Se embarcan todos.)*

CEL. ¡Si es que me estoy acordando de la Trini y de la señá Micaela!

DES. ¡Idiota!... ¡Si me la vuelves a mentar, te desembarco de un tortazo! ¡El mayor placer del volar es lo que se separa uno de su mujer!...

TET. ¿Preparados?

DOR. ¡Despegad!

DES. ¡Hurra por el Valdepeñas!

TODOS. ¡Hurra! *(El aparato oscila como para emprender el vuelo y cae el)*

TELON RÁPIDO

CUADRO TERCERO

Telón que representa una de las naves de la fantástica bodega del Dios Baco. Enormes toneles, etc.)

ESCENA I

TETIS, DORIS, DESIDERIO *y* CELESTINO

TET. *(Entrando por la izqnierda seguida de* DORIS, DESIDERIO *y* CELESTINO.) El dios Baco dispuso que la primera escalera fuese en este lugar, para que, antes de cumplir vuestra misión, pudierais apreciar la esplendidez de sus bodegas.

DES. Bueno; este dios es un gachó con una vista que paece que ha sío de consumos. Pues que ha tenido una idea como pa sacarlo en hombros. En cuanto que le vea usté le da las más expresivas gracias, señorita... Bueno, y dígannos ustés sus nombres, porque esto de ir juntos de viaje y no saber siquiera como se llaman...

TET. Doris y Tetis.

CEL. ¡Rediez qué nombres!

DOR. Como las hijas del Océano.

DES. ¿De modo que usté es la Tetis? *(Esta asiente.)* Hago esta aclaración, porque así, a primera vista se hace uno un lío. Como los nombres son tan semejantes y ustés tan parecidas en el ornato de la fachá...

TET. ¡Qué picaruelo eres!... Tutéame.

DOR. Y tú a mí.

DES. *(Aparte.)* ¡Arrastro! *(A ella.)* Como tú quieras, lucero.

TET. Tú tienes algo de mago.

DES. De magro, querrás decir.

TET. No; de mago, de hechicero, de encantador...

DES. ¡Pero qué Tetis tan enorme! Escúchame, so postinosa: ¿cómo estás ahora de esta manera que se rezuma uno de «sastisfacción», y enantes, cuando íbamos en el aparato, porque te gasté una chirigota inocente me arreaste un bufido que ni que te hubiá mentao la familia?

TET. Cuando estoy en vuelo me desposeo de cuanto me rodea, y toda mi atención está en los mandos.

DES. Pues hija mía, aterrizá eres un encanto; pero en cuanto te pones en pilota, es que no hay quien te aguante. *(Continúan hablando bajo.)*

CEL. *(A Doris, con quien forma grupo aparte.)* Eso no pué ser, señorita Doris. Yo estoy enamorao de una muchacha que me corresponde con idolatría, y no puedo hablar con usté de na eterno. Si se conforma usté con un amor pasajerillo...

DOR. ¡No; desearía todo tu cariño, toda tu vida!...

CEL. ¡Caramba, que no pué ser! Señor Desiderio, haga usté el favor de corroborar a esta señorita que soy un hombre comprometido, que amo a otra mujer.

DES. ¡Pero so idiota!... ¿A qué leñe sacas esas conversaciones en estos momentos?

CEL. Porque a mí no me gusta mentir, y la verdad es que usted y yo tenemos que cumplir con otras mujeres.

DES. *(Yendo hacia él.)* ¡Le pisoteo el bazo!

TET. *(Conteniéndole.)* Pero ¿tú también?...

DES. No le hagas caso, preciosa, que ese animal no dice más que tonterías. Tú me has enganchao a

mí por donde los hombres no puén irse, que es por el corazón, y me has chalao, y esto se ha rematao, y a ver si hay quien invite a algo, porque esto de venir a una bodega y no catar el vino...

TET. Mira, *(Señalando hacia la izquierda.)* precisamente aquí se acercan las soleras de los vinos mejores, los más añejos, los más rancios.

DES. ¡Arrea..., vaya unas antigüedades!... ¡Si deben ser Noé y su parienta!

ESCENA II

DICHOS *y los* GITANOS

(Por la izquierda entran en escena una GITANA *y un* GITANO, *viejísimos, y con los trajes clásicos de hace un siglo. El con su guitarra al brazo.)*

MÚSICA

GIT. Soy solera del año catorse,
y he hecho más de una revolusión.
Por mi caldo han estao majaretas
desde el pobre hasta el emperaor.
Si usted prueba ese vino, se amona,
y deja los sesos pegaos a un farol.
No hay vinos como entonses,
ni quien sepa beber;
los hombres de hoy en día
son hombres de papel.

DES. *(Recitado.)*
Pare usté la moto, abuela.
Los hombres de hoy día serán de papel,
como usté dice; pero los hay de
estraza, y de un satinao, que pasarles
la mano por el cutis es bizcarse de
gusto. Y si no, allá va la demostración.

(Cantando.)

Cada vez que penetro en la tasca
se hace corro pa verme beber,
y pasmaos me se quedan mirando
cómo sube y me baja la nuez.
Y con las gachís, de eso, ¿pa qué hablar?,
si la inclusa es mía casi la mitad.
Aquí hay quinqué,
compenetración,
pues de to Madrid,
el más grande,
servidor.
¿Percataos?...

TODOS. No sé, no sé si tendrá razón;
pero para mí,
es un grandísimo chuflón.

(Mutis DORIS.)

HABLADO

DES. ¿Se han convencido ustés, distinguidas antigüedades? Ustés es que tién la chalaura de tos los viejos: de creer que en su tiempo to era mejor, y lo que ocurre es lo contrario...: que toas las cosas modernas son mejores. Y si no, no hay más que mirar a la mujer de uno cuando ya ha cumplido los cincuenta... ¡Y a ver si hay un gachó que no la cambiaría por una de diecinueve!

CEL. ¡Señor Desiderio..., eso no se debe decir!

DES. Amos, déjame en paz. Este par de ruinas son unos chalaos...

GIT. Te advierto, pollito tempranero, que nosotros seremos unas ruinas, como dises; pero hemos sabío hasernos eternos con la pajolera grasia que habemos legao a nuestros nietos.

DES. ¿Y quién son sus nietos de ustés?

GIT. Casi nadie. Fíjate, la esensia de lo clásico: el bolera.

ESCENA III

(Por la izquierda entran una pareja de gitanos jóvenes, también con trajes clásicos.)

MÚSICA

GIT. *(Recitado.)* ¡Ay, si tuviera yo energías pa cantaros!

TET. *(Interviniendo.)* Echese pa un lao, abuela..., ¡y a ver si no es una cosa así!

DES. Pero ¿usté chanela de acá?

TET. ¡Parpadea, pasmao!

CANTADO

TET.

Que soy mu presumía
me disen a mí,
mas si yo no presumo,
¿quién va a presumir?
¿No es sierto, señó,
que hay pa ello rasón?
Ayer tarde un gitano
me dijo esta flor:
«No hay quién en Seviya
te yegue al tacón.
Lusero por tus bajos
se pué calculá;
¡mi mare..., lo que
será el prinsipal!»
Mi novio es chiquitito,
chiquito y monín,
pues los hombres grandones

no me hasen tilín.
Son todo fachá,
y luego ya na.
Y en cambio el chiquitiyo
es un polvorín,
y puedes manejarlo
a gusto de ti.
Que un día te molesta,
pues no dises na,
y por el balcón
lo tiras, y en paz.
La que tenga un querer
de verdad,
ya lo puede cuidar
y mimar si lo quié
conservar.
Que los hombres fetén
raros son,
y es corriente encontrar
cada tipo que da
compasión.

TODOS. La que tenga un querer
de verdad, etc.

(Con el número hacen mutis los GITANOS.)

HABLADO

DES. Bueno, pues con to y con eso a mí me gusta más to lo que es moderno. Y con los vinos me pasa igual. Esos tan rancios me saben a medicina. A mí me agrada mucho más el que estoy acostumbrao: ese que le llaman peleón.

TET. Pues mírale.

ESCENA IV

DICHOS, *menos* DORIS, JOAQUINA *y* PEPE

(Por la derecha, entran disputando JOAQUINA *y* PEPE. *Ella es una peinadora bien plantada y chulona, y él un vagazo de órdago a la grande. Trae una merluza bastante bien criada.)*

JOA. *(Indignada.)*
¿Pero es que tú te has creído
que yo soy alguna negra,
que va a hincharse de correr,
peinando de ceca en meca,
pa que tú te des el gusto
de empalmar las melopeas?
¡Vamos, que no!

PEPE. ¡Alto el fuego!;
mucha calma y pon oreja.
Tú es que no tienes sentido,
o, tal vez, no te das cuenta
la importancia que pa un hombre,
que es madrileño y de cepa,
es llamarse Pepe López.
¡Pepe López!... ¡Na!... ¿Te enteras?
Voy a explicarte el asunto,
a ver si pues darte cuenta
Si en vez de llamarme Pepe,
me llamase cualesquiera,
otro nombre, Pedro, Juan,
Francisco u escetera,
te juro por la memoria
de... bueno, de quien tú quieras,
que me echaba a trabajar
y no entraba en la taberna
ni por la unción pa tu madre,
que ya ves tú si eso es fuerza

de voluntaz.

JOA. Lo que tienes
bien averiá es la vergüenza.

PEPE. Soy modesto y no presumo,
la tenga como la tenga.
Yo soy un hombre «cosciente»
de lo que en sí representa
el llamarse Pepe López,
que es como si se dijera
lo más grande de Madrid,
de lo clásico la esencia;
el prototipo del chulo
que tiene sangre chispera.
Manolo de pura raza
y castizo de solera,
no me queda otro recurso
que continuar la leyenda.
¡Soy Pepe López, mi vida!
de modo que aunque no sea
más que pa honrar a esta villa
del oso y de las verbenas,
evitando que ese tipo
tan cañí, desaparezca,
tengo que sacrificarme
y asistir a la taberna
aunque me repugne el vino,
y tengo que irme de juerga,
privarme de trabajar,
jugar al mus, si se tercia,
chicolear e ir de toros
y consentir que mi negra
trabaje, porque es castiza
y muy chula y madrileña.

JOA. ¡Y tú un charrán y un vagazo!

PEPE. ¡Y ole y ole por mi nena!

JOA. Pepe: esto se termina
esta tade.

PEPE. Pero prenda,
si no pué ser.

JOA. ¿Que no? Bueno;
en casa tú ya no entras.

PEPE. ¿Me envías con mis papás?

JOA. Te enviaría a... Alcobendas.

PEPE. No es mala tierra, lucero;
pero iba a darte a tí pena
el que usase esta persona
alguna alcobendonera.

JOA. ¡Estoy de tí hasta los pelos!

PEPE. ¿Qué dices? Si no me dejas
un momento de reposo.

JOA. ¡Mentira! Presenta prùebas.
¿Qué es lo que has hecho hasta ahora?
Zambullirte en la taberna,
de ande sales de un estao...
que de nada te das cuenta
y haces lo que haces... mal hecho,
¡y aún dices que tú quisieras
que no se perdiese el tipo
de madrileño!... ¡Boceras!
Tres años de matrimonio,
vamos al decir, ya llevas
conmigo, y a ver ¿que has hecho?
¡Presenta tu descendencia!

PEPE. Mujer... que no me has dao tiempo...

JOA. ¡Mi madre! Pero, so berzas,
¿en tres años no es bastante?

PEPE. Pa hacer las cosas bien hechas
se «nesecita» su tiempo
y antes de la descendencia
hay que preocuparse, chacha,

de servir las conveniencias.
Si no me llamase Pepe...

JOA. ¿Sí? Pues esto se acabó, ¡ea!
Desde hoy te llamas Juan Lanas,
no vuelves a la taberna
y si en tiempo prudencial
no tenemos... consecuencias,
te confirmo yo, y Juan Lanas
pa toa tu vida te quedas.

PEPE. No te vengas con romances..

JOA. Andando pa casa, ¡arrea!
(Le da un empellón.)

PEPE. Joaquina, que me haces daño,
que me llamo ..
(Recibe un fuerte pellizco.)
¡Ay!

JOA. ¡Dilo!
¡Dilo y te arranco la lengua!
¡A ver si te atreves, guapa!

PEPE. ¿Me «coaccionas»?

JOA. No prenda.
¿Cómo te llamas, monín?
(Le mira amenazadora y Pepe se acobarda.)

PEPE. Me llamo...
(Muy cariñoso.)
¡como tú quieras!

JOA. Sígueme, Juanito Lanas.
(Mutis por la izquierda.)

PEPE. ¿Pero a mí? ¡Maldita sea!
¡Me he perdido para siempre!
Mujer que se la tolera
que se ponga encima de uno,
se envicia de tal manera
que ya no hay forma posible
de darle la voltereta. *(Mutis.)*

ESCENA V

TETIS, DESIDERIO *y* CELESTINO

CEL. Señor Desiderio... ¡cómo me ha recordao esa mujer a la señá Micaela!

DES. ¡Y dale!

CEL. Es que es su mismo genio. Esa manera de mandar...

DES. Claro que al que se lo tolera.

CEL. ¡Amos, no presuma usté ahora! Que ya sabe usté que en cuanto que se le pone a ella en el flequillo, ya está usté haciendo las camas y espumando el cocido.

DES. ¡Ay tu madre! ¡Pero so bestia!...

TET. ¡No disputéis! Lo pasado no tiene importancia en la vida.

DES. Tienes muchísima razón, preciosa. Y que más pasá que mi mujer...

TET. Vamos ahora a tomar los aparatos, que hemos de llegarnos a Neptuno.

DES. ¿Pero pa ir a Netuno vamos a tomar los aeroplanos? ¡Pero hombre, si en un veintidós vamos tan divinamente!

TET. Me refiero a Neptuno, el dios de las aguas.

DES. ¡Ah, ¿sí? Pues me vais a perdonar que no os acompañe.

TET. ¿Por qué?

DES. Porque yo al agua le tengo tomá una ojeriza como no teneis idea. No sos quiero decir más que me he proporcionao un porción de etiquetas de esa que tien una calavera y dos huesos cruzaos por encima de un letrero que dice: «Uso externo» botijo que veo, botijo que le pego la etiqueta. Pa mi el agua pa lavarme...

CEL. Y no tos los días, ¿verdad, señor Desiderio?

DES. ¿Es que va a haber chufla, galán?

TET. Pues no tenemos más remedio que ir, porque Neptuno y Baco son amigos entrañables.

DES. A lo mejor es el que le proporciona el agua pa bautizar el vino. Si no falla; no hay tabernero que no tenga el agua cerca.

TET. Mira quién va a acompañarnos: su corte, damas y galanes, partidarios entusiastas de la alegría y los placeres.

DES. Aquí me echan a mí cartas o doy el mitin.

ESCENA ULTIMA

DICHOS *y los* BLACBOTTONISTAS

(Por la izquierda, y en dos filas, entran las segundas tiples, vistiendo las de una fila trajes femeninos absolutamente fantásticos, y las de la otra de pollo «bien», con «smoking» y sombrero de paja. A frente vienen una tiple y el bailarín.)

MÚSICA

TIPLE. Si quieres ser feliz,
bebe y podrás gozar
del sin igual placer
que es la ilusión de soñar.

TODAS. Si quieres ser feliz,
bebe y podrás gozar
del sin igual placer
que es la ilusión de soñar.

TIPLE. Podrás sentir . . . . . .
el suave acariciar
de la mujer.
Perfume embriagador
que, enamorada,
te ofrece con ilusión

su amor,
que es lo mejor
del mundo:
es el amor;
hay que beber
y procurar soñar
con el encanto
que, para nuestra ilusión,
nos da el amor.

TODAS. Si quieres ser feliz,
bebe y podrás gozar
del sin igual placer
que es la ilusión
de soñar,

TIPLES. Podrás sentir
el suave acariciar
de la mujer;
perfume embriagador
que, enamorada,
te ofrece con ilusión
su amor,
que es lo mejor.

TODAS. Con el encanto
que para nuestra
ilusión
nos da el amor.

(Al terminar el número cae el telón en medio de mayor animación y alegría.)

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO

Amplia pieza del interior de una estancia en la República Argentina, destinada al despacho de bebidas. Gran ventana al fondo derecha, por la que se ve el campo. Puerta de entrada en el lateral derecho, que conduce a las habitaciones interiores. Mostrador al fondo izquierda, y junto al mostrodor una caja de caudales.

ESCENA PRIMERA

TAPIOQUI *y* CHIN-CHAO

(Al levantarse el telón, TAPIOQUI, *dueño de la estancia, recorre la habitación de uno a otro lado, excitadísimo.* CHIN-CHAO, *criado chino, le escucha aterrado y trata de calmarle.)*

TA. ¡Degollarlos, pulverisarlos y aventar sus senisas no más, es lo que voy a haser con esos granujas tan pronto como me los traigan!

CH. Amito, cálmese.

TA. ¡Haberse burlado de mí, de mí... de Hugo Tapioqui, que cuando se encolerisa, le tiemblan hasta las columnas a la iglesia! ¡Pobres hijas mías..., verse abandonadas por sus novios momentos antes de la seremonia de su matrimonio!

CH. ¡Qué blibones!

TA. ¡Me vengaré, me vengaré, estoy seguro de ello! Pero entretanto, se comentará el suseso, se reirán no más de nosotros... ¡Ah!... No sé si tendré calma para resistirlo o si se me nublará la rasón y bus-

caré en una bala... *(Saca el revólver del cinto y se apunta en una sién.)*

CHI. *(Tratando de impedir el suicidio.)* ¡Amito, pol su vida, no se apunte... que a lo mejol se dá!

TAP. ¡Déjame, Chinchao!

CHI. ¡No quielo! ¡Socolo! ¡Socolo!...

ESCENA II

DICHOS *y* ARTEMISA

ART. *(Por la derecha. Es una linda muchacha.)* ¿Qué acontese?

CHI. El amito, que quelía agujelealse la cabesa.

ART. ¡Papaíto!

TAP. No le hagas caso, hija mía. Tú, largo de aquí. *(A Chin-Chao.)*

CHI. *(Iniciando el mutis hacia la izquierda.)* ¡Se la agujelea, se la agujelea..., y las dos niñas también se la agujelean, y la casa se queda sin amitos... *(Transición poniéndose muy contento.)* y a lo mejol me quedo yo de heledelo! *(Vase.)*

ESCENA III

ARTEMISA *y* TAPIOQUI

ART. No aumente nuestra congoja con su desesperación.

TAP. ¡He de pisotearlos!

ART. Por mí no se incomode. No me agradaba Rodolfo. Ahora, para mi pobre hermana, no hay consuelo.

TAP. ¡Canallas!

ART. Se ha enserrado en su cuarto y no sesa de llorar.

TAP. ¡Miserables! ¡Y no tenerlos aquí!

ESCENA IV

DICHOS *y* CHIN-CHAO, *en seguida* DESIDERIO *y* CELESTINO

CHI. *(Entra corriendo por la izquierda.)* ¡Ay, amito, otla desglasia.. , otla desglasia!

TAP. ¿Qué ocurre?

CHI. Un aloplano que ha caído en la ela y ha loto casi todas las mesas que había allí plepaladas pala el banquete. *(Al ir a hacer mutis entran por la izquierda* DESIDERIO *y* CELESTINO.)

DES. Con el beneplácito.

CHI. Muy buenos días.

CEL. ¡Estos..., estos son los del apalatito!

ART. ¿No se han hecho mal alguno?

TAP. ¿No se han roto nada?

DES. Ni el cristal del reloj. Tantísimas gracias. Ha sido un descenso un poco obligao por la rotura de no sé qué pieza, que ahora están reparando nuestras mecánicas; pero, en definitiva, el susto na más.

CEL. Que ha sido morrocotudo. Si ustés nos quisieran dar un poco de agua con unas gotitas de aguardiente..

TAP. *(A Chin-Chhao.)* Sirve.

CHI. Volando. ¿Agua con unas gotitas?

DES. Sí, pero separás. Pa éste el agua y pa mí las gotitas.

TAP. *(A Artemisa.)* Entra con tu hermana y tranquilísala, que estoy vislumbrando un rayo de esperansa.

ART. Hasta lueguito. *(Mutis por la derecha.)*

ESCENA V

DESIDERIO, CELESTINO, TAPIOQUI *y* CHIN-CHAO

DES. *(A Chin-Chao, poniendo el vaso para que le eche más aguardiente.)* Oye, tú, salao, chaparronea un poco más, que no han caído más que cuatro gotas.

TAP. ¿Ustedes son extranjeros?

DES. No, señor, nosotros somos españoles.

TAP. Está bien. Pero al estar, como están ustedes, en la Argentina, aquí son extranjeros.

DES. *(A Celestino.)* ¡Fíjate! *(A Tapioqui.)* Le estoy diciendo a usted que somos españoles; ¡a ver si nos entendemos!; y ni que estemos en la Argentina, ni que estemos en Francia, ni en Inglaterra, ni ande sea, los españoles seremos nosotros, y los extranjeros los de los demás países. ¿Está claro?

CEL. Clarísimo.

TAP. No está usté en lo sierto, amigo.

DES. ¡Bueno! Es usté más cerrao que una lotería en día de sorteo. Le digo a usté...

TAP. Bien; no perdamos el tiempo en esta discusión inútil, que hemos de hablar de algo importantísimo. Chin-Chao, sierra. *(Chin-Chao cierra las dos puertas de la habitación. Desiderio y Celestino se miran sobresaltados.)*

CEL. ¡Señor Desiderio, a ver si nos acogotan!...

DES. *(A Tapioqui.)* Le advierto a usté, amigo, que to el dinero que llevamos encima no llega a cuatro pesetas.

TAP. No diga bobadas. Yo tengo en el Banco de Buenos Aires más de setesientos mil pesos y una hasienda que vale seis veses esa cantidad.

DES. Usté perdone, que yo, si le he hecho esta aclaración, no ha sido con ánimo de molestarle.

TAP. *(Con mucho misterio.)* Escúcheme: yo tengo en mi caja veinte mil pesos para entregar a ustedes ahora mismo no más.

DES. Amos, no gaste usté esas chirigotas.

TAP. Le estoy hablando en serio, amigo.

DES. ¿Que tiene usté veinte mil pesos para nosotros?

TAP. Sí, señor.

DES. Habrá que asesinar, y a más de uno...

TAP. ¡Qué esperansa! No se trata de nada ilegal. Lo explicaré. Esta misma mañana iban a selebrarse las bodas de mis dos hijas con dos sinvergüenzas que, después de saquearme bonitamente, han desaparecido en el crítico momento. Todo el pueblo está invitado a la seremonia; solo faltan unos instantes para la llegada del pastor, y las carnes se me rajan de coraje y de soberbia al pensar en lo que han de mofarse y reírse a nuestra costa.

DES. Y nosotros..., ¿qué le vamos a hacer?

TAP. ¡Salvar la situación, sensillamente! Como los novios de mis hijas eran unos forasteros que aquí no los conosían más que los de casa, y esos callarán, porque yo sabré mandárselo, vosotros dos podríais ocupar sus puestos...

DES. No digo que no; pero yo ya me casé una vez y le tengo al matrimonio más prevención que al aceite de ricino.

CEL. Ya yo quiero a otra mujer.

TAP. Ustedes me libran a mí de este ridículo, y yo, después de la seremonia, entrego a cada uno de ustedes diez mil pesos.

CEL. No podemos aceptar.

DES. Más despacio, tú, que esto ya es ponerse en rarazón. Siga usté, amigo.

TAP. Allá, cuando pasen unos meses, si no congenian con mis hijas, se divorsian y desaparesen, y si, por el contrario, se llevan bien, aquí no han de careser jamás de nada; yo les asosiaré a mis negosios, y a mi fallesimiento heredarán más de dos millones de pesos.

DES. *(Aparte.)* ¡Mi madre! *(A Tapioqui.)* Y que usté tié sus años, ¿eh?

TAP. Sesenta y siete.

DES. ¡Ni una palabra más! Los amigos son pa las ocasiones. Esta es mi mano, querido suegro.

TAP. *(Abrazándole.)* ¡Qué peso me quitas de ensima!

DES. *(Aparte.)* Lo que te voy a quitar van a ser los dos millones.

CEL. Pero señor Desiderio..., ¿cómo va usté a casarse?

DES. Como sea costumbre en este pueblo. Aunque sea con capa. A mí me da lo mismo.

CEL. ¡Pero si eso no es posible! ¿Y la señá Micaela? ¿Y la Trini?

DES. Ya les mandaremos treinta duros tos los meses.

CEL. Eso es un desatino. Y si a usté le ha cegao la codicia, a mí no, y yo me niego en absoluto.

DES. ¡Pero no seas zoquete!

TAP. Le advierto a usted, jovensito, que lo mismo que le ofresco mi plata, si usted se niega le meto sinco balitas en el estómago... *(Le apunta con el revólver.)*

CEL. *(Casi llorando.)* Pero ¿cómo voy a dejar yo a mi novia por otra que no conozco?

DES. Bueno; oye, suegro: en esto tié algo de razón el muchacho, porque, claro que no será así; pero, ¿y si tus niñas fueran dos birrias?

TAP. Son dos luseros matutinos. Cuando entrásteis, conmigo estaba una de ellas: Artemisa.

DES. Ah, pues esa está superior.

TAP. Y Benemérita, igual. Son gemelas.

DES. ¿Cómo has dicho que se llaman?

TAP. Artemisa, la que conoséis, y Benemérita, la otra.

DES. Me suena a mí este nombre.

TAP. Voy a buscarlas para que os conoscáis.

CEL. *(Suplicando.)* Pero ¿no habría otro medio?...

TAP. *(Volviendo a echar mano al revólver.)* ¿Es que aún piensa negarse?

CEL. ¡Ay..., no, señor!...

DES. ¡Qué se va a negar, hombre! Si es que es así, que le gusta hacerse de rogar.

TAP. Chin-chao, tú vigila al joven, y si tratase de huir, sujétale con el alfiler.

CHI. *(Enseñándole un cuchillo de enormes proporciones que lleva oculto.)* Descuide el amito, que está plepalado.

DES. ¡Pero, bueno, leñe!..., ¿qué va a sea esto? ¿Vamos a constituir una familla o a formar una partida de bandoleros? Porque, ¡rediez!, pa arreglar las cuestiones entre un padre y sus hijos, no creo yo que haga maldita falta el tener un matarife con el cuchillo levantao, que aquí no hay ningún cerdo, que yo sepa.

TAP. Es mucha verdad. Chin-Chao: no molestes a los novios de las niñas, so pena de caer en mi enojo. Voy por ellas. *(Mutis por la derecha.)*

DES. *(A Chin-Chão.)* So pena de caer en su enojo y de que si a mi me vuelves a dar otro susto con el alfilerito ese, te arrimo un tortazo que te van a pasar las narices a olerte el cogote.

CHI. Yo no le molestalé nunca a los amitos. Perdónenme. Voy a prepalal el almuelso. *(Mutis por la derecha.)*

DES. ¡Largo! *(A Celestino.)* Arreglá la cuestión de Oriente. Ahora vamos contigo.

ESCENA VI

DESIDERIO *y* CELESTINO

CEL. Pero, señor Desiderio..., ¿usté es que no se da cuenta del berengenal en que nos hemos metío?

DES. Te advierto, Celestino, que de algún tiempo a esta parte me estás haciendo sospechoso...

CEL. Pero, señor Desiderio, si a mi no me gustan las demás mujeres, es, precisamente, por lo enamorao que estoy de su hija, porque quiero guardarle fidelidad.

DES. Mira, galán. A las mujeres se les debe guardar absoluta fidelidad, siempre que lo que salga no valga la pena; pero tratándose de cosas de mérito... «Andavitatis aprovechatorum», que decía el sacristán de San Cayetano, ca vez que enganchábamos a dos primos pa una partida de mus.

CEL. ¿Pero cómo se va usté a casar si ya está casao?

DES. Pero, so lila, ¿no has oído que el que nos va a casar es un pastor?

CEL. Sí. ¿Y qué?

DES. Pues que si nos une un pastor, lo que vamos a hacer no es un matrimonio, es una yunta sin importancia.

CEL. De todas maneras...

DES. Calla, que viene nuestro suegro.

ESCENA VII

DICHOS, ARTEMISA *y* TAPIOQUI

TAP. *(Entrando por la derecha acompañado de* ARTEMISA.) Como te lo digo, hija mía, no pasaréis por el bochorno de que se suspendan vuestras bodas; y aquí te presento a... vuestros nuevos prometidos.

DES. Desiderio Parra y Celestino Trijueque. *(Saludos.)*

ART. Me agrada más el joven, mi papaíto.

DES. A lo mejor sale usté perdiendo.

TAP. Eso, allá ustedes.

DES. *(Aparte a Celestino.)* Dila algo, que si se mosquea el tío, te va a arrimar un leñazo.

CEL. *(Aparte.)* Trini, tú ya ves que esto es a la fuerza. *(Acercándose a ella.)* Señorita, yo... *(Aparte.)* ¡Yo no la digo nada!

TAP. *(A Desiderio.)* ¿Qué te parese mi niña?

DES. Superior. Pero, ¿y la hermanita?

TAP. No te impasientes, que ahora mismito saldrá. La

pobresita Benemérita es tan impresionable, que al conoser el contratiempo se había metido en la cama...

DES. Pues vamos allá.

TAP. *(Conteniéndole.)* Pero ya se está vistiendo, loca de júbilo.

DES. ¿Pero se parece a esta?

TAP. Son dos gotas de agua, mi yerno. Te voy a dar unos billetes para que puedas agasajar a quienes vengan a felisitaros.

DES. ¡Querido suegro..., me estás llegando al alma de una forma!...

TAP. No tanto como tú a mí, y la prueba es que ya no te doy dinero.

DES. ¡Hombre, esa prueba...!

TAP. Me has cautivado de tal forma y tengo tanta confianza en tí, que te entrego las llaves de mi caja. *(Se las dá.)* Toma lo que nesesites, que a la postre todo será tuyo.

DES. ¡Suegro de mi corazón! *(Le abraza.)* Dos veces en la vida, «me se» han saltao las lágrimas: la primera una vez que tuve que picar cebolla pa un guisao, y la otra en este momento. *(Se oyen los acordes de un pasacalle.)*

TAP. ¡A tiempo llegásteis! Ya están aquí todos los amigos del lugar, que vienen a felisitaros, para que les déis la primera convidada del día.

DES. Encantao. Ya verás lo contentos que se quedan de mí.

ESCENA VIII

DICHOS, LOS MEJICANOS *y las mujeres y hombres del pueblo*

(Por la izquierda, y con los trajes típicos del país, entran hombres y mujeres.)

MÚSICA

TODOS. Ya la hora de la boda
se aproxima, presurosa,
ya muy pronto serás feliz.
Linda novia, distinguida,
con fortuna muy crecida,
no se puede ya más pedir.
Qué contento estarás
porque ya te vas a casar,
pero aún más te pondrás
con la plata que llevará.
Bien nos puedes decir
que dispuesto estás a invitar
sin escasear.
pues yo quiero beber
cuando pueda aguantar.

HOM. 1.º *(Recitado.)*
¿Habrá convidada
de largo?

DES. ¿Cómo no? Aquí se bebe
hasta que se agoten
las existencias.

HOM. 2.º Atienda ahora,
amigo, que los mejicanos
quieren decirte un cantar.

MEJ. 1.º Es una canción de nuestra tierra,
que está como trompada,
de puritito buena.

DES. En no faltando a la familia,
que me digan lo que quieran.

MEJ. *(Cantando.)*
Cuando ves que te miro y me callo,

no creas, muchacha,
que es cortedad;
son mis ojos,
que se me antisipan,
y ya ellos te disen
lo que iba hablar:
que eres linda, graciosa,
y te quiero
que ya no puedo
vivir sin ti,
pues tu cara es la aurora
de un día, que yo espero,
ser muy feliz.
Linda flor de amor, déjame
que yo pueda gosar
del plaser del querer.
Linda flor de amor, déjame
de tus labios probar
el dulsor seductor.
¡Ah!
Gaucha, ven
a calmar mi gran dolor,
y verás entonses
que canto tan lindo
como el ruiseñor.
Pronto di que me vas a dar
tu amor,
pues si me lo niegas
me muero, no puede
con tanto dolor
mi corasón.

HABLADO

NOS. ¡Bravo! ¡Bravo!
TROS. ¡Muy bien!

DES. ¡Vaya otra rondita!

HOM. 1.º Hemos de ir a buscar al pastor, según es costumbre.

VARIOS. Andando ya.

HOM. 1.º Pero antes lansemos un vitor. ¡Vivan los novios!

TODOS. ¡Vivan!... *(Bis en la orquesta para el mutis de las gentes del pueblo.)*

ESCENA IX

ARTEMISA, DESIDERIO, CELESTINO, TAPIOQUI *y* CHIN-CHAO

TAP. ¡Estoy alegre no más!

DES. No te preocupes, suegro, que a la noche tendrás una toquilla como pa cruzar el Guadarrama.

TAP. ¡En que buena hora caísteis por acá!

DES. Bueno; oye, suegro, pero la mía, ¿cuándo sale?

TAP. ¿Benemérita? Sí, es verdad que tarda. Oye, Artemisa, llégate y dile a tu hermana que su prometido está impasiente.

DES. Tanto como impaciente...; pero vamos...

ART. En un vuelo. *(A Celestino.)* Hasta ahora, sielín. *(Mutis por la derecha.)*

CEL. Adiós, vida. *(Aparte.)* Tú no hagas caso, Trini, que es por cumplir.

CHI. *(Entrando por la izquierda.)* Amito, ¿va a seleblalse el banquete al aile lible como teníamos dispuesto?

TAP. Naturalmente. Allá voy yo. *(A Desiderio.)* Tú cuidarás de la casa.

DES. Vete descuidao. *(Mutis por la izquierda* TAPIOQUI *y* CHIN-CHAO.)

ESCENA X

DESIDERIO *y* CELESTINO, *luego* ARTEMISA *y* BENEMÉRITA

CEL. Señor Desiderio, ¿qué les vamos a decir a la aviadoras cuando vengan a burcarnos?

DES. Pues que hemos encontrao otra cosa que nos satisface más, y tararí.

CEL. Yo tengo un no sé qué dentro de mi cuerpo que me tiembla hasta la campanilla.

DES. Pues no te muevas mucho, no vaya a sonar y vengan, que este tío me ha dao la llave de la caja y quiero echar una visual, pa echar mis cuentas.

CEL. *(Aterrado.)* ¿Qué va usté a hacer, señor Desiderio?

DES. Un balance a ojo. *(Se dispone a abrir la caja.)*

CEL. ¡Por lo que más quiera usté, no nos comprometa!

DES. Calla, lila. Tú mucho cuidado, y en cuanto que se oiga el menor ruido, te acatarras, ¿sabes?... Vamos, que tosas.

CEL. ¡Ay, Dios mío!

DES. ¡Qué asustadizo eres! *(Abre la caja y suenan dos disparos muy fuertes.)*

CEL. ¡Aay!... *(Aterrado.)*

DES. ¡Mi madre!... Pero ¿qué ha sido esto?

CEL. La..., le, la..., la, le, la..., la caja..., que a algunas les ponen una pistola pa los que intentan robar.

DES. ¡Rediez, pues ya podía haberme prevenido ese mastín!

CEL. Habrá querido probarle a usté.

DES. O habrá sido un olvido.

CEL. Por si acaso, sepárese usté de ahí, señor Desiderio.

DES. Pero si ya está abierta.

CEL. No importa, que vendrán al ruido.

DES. ¡Mi madre; qué de billetes!

CEL. Pero ¿se va usté a guardar alguno?

DES. Después del susto que me he llevao, no es cosa de perder el viaje.

CEL. ¡No haga usté eso, señor Desiderio!

DES. ¡Vigila tú allí, so animal!

CEL. ¡Que no quiero!

DES. Pues lo que es este montón no me lo quita a mí ni...

ART. *(Entrando por la derecha muy alegre y con voz muy fuerte.)* ¡¡La Benemérita!! *(Desiderio y Celestino dan un salto al oír esta voz, y el primero, profundamente aterrado y azoradísimo, se pilla un dedo al tratar de guardar en la caja los billetes.)*

CEL. ¡Ay!...

DES. ¡Aaay!...

ART. ¿Se han asustado ustedes?

DES. La...

CEL. Le...

DES. *(Aparte.)* ¡Pa partirla el cráneo!

ART. ¿La emoción acaso?

DES. Sí, monada.

ART. Pues tranquilísese, que Benemérita ya llega. Mírela. *(Por la derecha entra* BENEMÉRITA. *Es una muchacha joven, pero horrible. Tiene la cara tan atrozmente picada de viruelas, que parece una criba.)*

BEN. Felises días.

DES. *(Espantado.)* ¿Eh?... ¡Mi madre! Pero ¿esto... qué es?

ART. Mi hermana Benemérita: tu prometida.

DES. ¡Señora..., que la encierren a usté en una jaula!

BEN. ¿Eh?...

ART. ¿Qué dise?

DES. ¡Que esto es una estafa!... Su padre me dijo que eran ustés dos gotas de agua..., y esta gota está salpicá de barro de una forma que no hay quien la beba.

BEN. Pero ¿es que no le sirvo?

DES. Hasta que tenga un pin-pan-pun, ¿pa qué va usté a servirme?

BEN. ¡Ay!... ¡Qué desgraciada soy!...

ART. ¡Hermana mía!

BEN. *(Le da un ataque de nervios.)* ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay!...
ART. Disimula, que llega gente.

ESCENA FINAL

DICHOS, TAPIOQUI, CHIN-CHAO *y los invitados.*

(Vuelven a entrar los invitados, esta vez en mayor número, sobre todo de mujeres. Al frente del grupo viene una muchacha que viste como todas las mujeres, traje claro de muchos volantes y una pareja de bailarines.)

MÚSICA

OM. 1.º *(Recitado.)* ¡Ya viene el pastor!
UJ. 1.ª *(Idem.)* ¡Y la música!
OM. 1.º *(Idem.)* ¡Vivan los novios!
ODOS. *(Idem.)* ¡Vivaaan!...
PLE. Cara de espanto se pone
a toda la niña
que se va a casar,
y ello es efecto, sin duda,
de lo que les pica
la curiosidad.
Unas se ponen malitas
pos ser de por sí medrosas,
y otras verás que no pueden
estar quietas de nerviosas.
TODOS. Cara de espanto se pone
a toda la niña
que se va a casar,
y ello es efecto, sin duda,
de lo que les pica
la curiosidad.
LE. Ay niña, tu no te asustes,

que el hombre no es de temer,
con cuatro salamerías
lo que quieras hases de él.

TODOS. Si al pronto se te parece
que su genio es muy feroz,
verás luego que se achica
hasta la exagerasión.

TIPLE. Cara de espanto se pone
a toda la niña
que se va a casar,
y ello es efecto, sin duda,
de lo que les pica
la curiosidad.

TODOS. Unas se ponen malitas
por ser de por sí medrosas,
y otras verás que no pueden
estar quietas de nerviosas.

TIPLE. Por la ilusión de tu amor
yo vivo
¡Ay mi sielito, no dejes
jamás de quererme,
que yo estoy por tí
que me ahogan los suspiros
y me miras... y deliro!

TODOS. Ay niña, tu no te asustes,
que el hombre no es de temer,
con cuatro salamerías
lo que quieras hases de él.

TIPLE. ¡Ay que dulse que sabe
el cariño
cuando me lo dise al oído
mi niño;
es un gusto que llega
tan dentro,
que á mí es que me pone

ya fuera de mí!
¡Ay, no te olvides de mí!

HABLADO

AP. *(Entra seguido de* CHIN-CHAO.) Vamos, niñas, ¿pero qué hasen que no se han preparado ya para la seremonia?

RT. ¡Ay papaíto, Desiderio ha rechazado a Benemérita!

AP. ¿Qué me dise?

ES. ¡Que esto no se hace con un amigo! Nosotros hemos hablado de una hija tuya; pero no de un colador!

P. Ya no hay tiempo para discutir, tú te casas con mi hija, vivo, o en artículo mortis. A mí me da lo mismo.

S. ¡Pero, hombre, hágase el cargo!...

P. *(Tirando de revólver.)* Diga una palabra más y le agujereo la barriga.

S. Pero...

P. A callar. Tome del brazo a su prometida.

S. *(Aparte.)* Yo me desmayo y no vuelvo en un mes.

P. No se demore.

S. Por su madre, señor Tapioqui, que me estoy poniendo muy malo.

P. Déjese de macanas. Benemérita, hija mía, asércate. *(A él.)* Abrásala.

S. Que yo no tomo nada entre horas.

P. O la abrasas o disparo.

S. Si es que... ¡Ah!... *(Finge un ataque de nervios.)*

1.º ¿Qué acontese?

1.ª ¿Qué ha sucedido?

P. No tiene importansia, al novio de Benemérita que lo ha dado un acsidente; pero ya se le pasará.

DES. *(Aparte y sin dejar de hacer contorsiones.)* Dentro de un par de años.

HOM. 1.º Llevarle a la enfermería.

MUJ. 1.ª Y avisar al médico.

CHI. ¡Vamos a la enfermería!

HOM. 1.º ¡Andando! *(Entre tres o cuatro toman en vilo a Desiderio.)*

TAP. *(A Benemérita.)* Acompáñale tú y no te separes de su lado, para que se vaya hasiendo.

DES. *(Según le llevan hacia la izquierda y contemplando Benemérita, que sigue al cortejo apenadísima.)* ¡A la enfermería y custodiao por la Benemérita...! Soy un matador de cartel, no me cabe duda! *(Mutis de comitiva.)*

TAP. Siga el baile, que el acsidente no tiene importancia.

MUJ. 1.ª ¡Vivan los novios!

TODOS. ¡Vivan!

MÚSICA BIS

TODOS.

¡Ay niña, tu no te asustes,
que el hombre no es de temer,
con cuatro salamerías
lo que quieres hases de él.
¡Ay, qué dulse que sabe
el cariño
cuando me lo dise al oído
mi niño;
es un gusto que llega
tan dentro,
que a mí es que me pone
ya fuera de mí!
¡Ay qué dulse que sabe
el cariño

cuando me lo dise al oído
mi niño;
es un gusto que llega
tan dentro,
que a mí es que me pone
ya fuera de mí!
¡Ay, no te olvides de mí!
(Bailan animadamente y cae el telón.)

CUADRO SEXTO

(Decoración a todo foro, en plenas nubes. Es de noche. Brillan algunas estrellas y una fuerte luna ilumina la escena. Al fondo, por el lado derecho, asoma la parte trasera del aeroplano.

ESCENA PRIMERA

DORIS *y* DESIDERIO

DES. *(En el aeroplano, acompañado de Doris.)* Bueno, pues que no «me se» ha pasao el susto entoavía.

DOR. Ya no hay por qué.

DES. No me se va de la imaginación el espantapájaros aquél. Y que si no llegas tan a tiempo, pues que me casan con ella.

DOR. Afortunadamente, ya estás a nuestro lado, mejor dicho, al mío.

DES. ¿Que me dices?

DOR. Que la que ha acudido en vuestra ayuda he sido yo; que la que os ha salvado, yo; ¡porque te amo!

DES. ¡Rediez! ¿Pero, por dónde sales tú ahora?

DOR. ¿Te molesta que me haya enamorado de tí?

DES. ¡De qué me va a molestar, preciosa! Esto que me dices ahora, me lo repites en la calle de Toledo y a los diez minutos, correspondida. Pero a bordo del aeroplano y con lo escamá que está la señ capitana...

DOR. ¿Y qué nos importa? ¡El amor es lo primero! ¿Qu se entera? ¡Pues lucharemos! *(En este momento, l Luna, que ha sido cambiada por otra en la que se dis*

tinguen con gran claridad las facciones de una cara, guiña el ojo y se sonríe.)

DES. ¡Tiés una manera de empujar, chiquilla!... *(La Luna vuelve a sonreir.)*

DOR. ¡Mira la luna, cómo nos invita a querernos!

DES. ¡Déjame de lunas, que estoy contemplando un escaparate... que me está volviendo loco!

DOR. ¡Cielo mío! *(Se abrazan y la Luna se troncha de risa.)*

ESCENA II

DICHOS, SATURNINO *y las estrellas.*

(Por entre las nubes asoman la cabeza una cuantas muchachas, fantásticamente vestidas de estrellas.)

DES. Pero leñe, ¿qué es eso?

DOR. Las estrellas que se divierten con el hijo de Saturno, que es un conquistador incansable.

DES. ¡Rediez con Saturninito! *(Entran* SATURNINO *y las* ESTRELLAS. *Mientras la estrella 1.ª canta, Saturnino y las demás bailan.)*

MÚSICA

TIPLE.
Saturnino es
un sinvergonzón grande,
hijo natural
de Saturno y de Venus;
tuvo mucha luz,
pero está arruinao,
gracias a su heredero
que, sin reparar,
le ha dejado con lo puesto.

TODOS.
Saturnino es
un sinvergonzón grande,
hijo natural

de Saturno y de Venus;
tuvo mucha luz,
pero está arruinao,
gracias a Saturnino
el más gran truhán
del firmamento.
De él, las estrellas cantan:

TIPLE. Saturnino, Saturnino,
te has portao bastante mal,
a tu padre, que es Saturno,
le has costado un dineral.
Le empeñaste
los anillos
pa obsequiar
a una estrella
que es fugaz.

TODOS. Saturnino, Saturnino,
cada vez vas a peor,
engañaste a la osa chica
que ahora llora el tropezón,
y en la tierra
cierto sabio
que observó, dice ya:
Para enero
habrá en el cielo
una estrella más.
Saturnino, Saturnino.
cada vez bailas mejor,
pero en cuanto
a la vergüenza
eres una perdición!
Saturnino, Saturnino,
tu final
es que te abran en canal.
Saturnino, Saturnino,

cada vez vas a peor,
engañaste a la osa chica
que ahora llora el tropezón,
y en la tierra
cierto sábio
que observó, dice ya:
Para enero
habrá en el cielo
una estrella más.

(Mutis SATURNINO *y las* ESTRELLAS.)

DES. Oye, pues que vistas de cerca están mucho mejor las estrellas. Había una que yo no sé de qué la conozco. A lo mejor es de Romea.

DOR. Hablemos de nuestro cariño.

DES. Calle. ¿Pero quién surge por allí?

DOR. Algún aerolito.

(En este momento, SILVINO, *siempre llevado por los globos, sale del escotillón o de detrás de una nube y asciende hasta perderse de vista en las laterales.)*

DES. Qué aerolito ni qué narices, si es mi cuñao. ¡Silvino! Acércate pa acá.

SIL. ¡Déjame! Soy un lucero. ¿No ves como brillo?

DES. Serán las lámparas del traje.

SIL. Adiós, hombre.

DES. Adiós, lucero. Mi madre, ¿pero quién me iba a decir a mí que iba a encontrar a mi cuñao de imitador de estrelles?

MÚSICA

(Se hace un oscuro en la escena. Vuelven a entrar SATURNINO *y las* ESTRELLAS, *esta vez con una lamparita en el adorno de la cabeza, que, muy quedamente, se disponen a reanudar el baile y cae el telón.)*

CUADRO SEPTIMO

La misma decoración del primer cuadro.

ESCENA UNICA

TRINI, DESIDERIO *y* CELESTINO.

(Aparecen medio tumbados frente a la portería, Desiderio y Celestino, aquél con una botella en la mano, entre ellos, está volcada la mesilla del trabajo y todas las herramientas esparcidas por el suelo.)

CEL. ¡Aay!...

DES. ¡Mi madre!, ¿pero de ande he caído yo?

TRI. *(Viene corriendo del Interior de la portería.)* ¿Pero qué ha hecho usté? ¡Tirao por el suelo...!, si sale madre!

DES. Calla, hija, que he tenido un sueño...

TRI. Una borrachera, querrá usté decir. Y tú *(A Celestino)* haciendo juego con mi padre...

CEL. Chiquilla, no me regañes, que he pasao un susto...

DES. Pa susto el mío, que hasta «me se» ha parao el reloj.

TRI. Pero ¿cuándo va usté a escarmentar de la bebida, padre?

DES. Por escarmentao, que esta cogorza me ha llevao al alma una de sobresaltos... ¡Y eso que he volao, que era mi ilusión, y que he visto ca señora!...

TRI. ¡Padre!

CEL. ¡Anda, pues le ha pasao a usté lo mismo que a mí!

TRI. ¿Tú también has visto mujeres?

CEL. ¡Sí; pero hasta en sueños las he despreciao! Yo no

quiero a nadie más que a ti. Y a más, que soy un convencido de que las mejores mujeres son las de mi tierra.

DES. ¡Ole! En eso has estao bien, galán. Para mujeres, España, y pa cosa grande, nuestra aviación, y si no, pruebas al canto.

MUTACIÓN

CUADRO ULTIMO

Decoración a todo foro de absoluta fantasía. Al fondo, en el centro, la «Santa María», la carabela en que Colón hizo el viaje a América, y a cada uno de los lados una gradilla adornada con los colores nacionales de España y la Argentina, como representando las costas de ambos países. El emblema de la aviación cruza la escena de uno a otro lado, y de él penden unas cintas con los referidos colores españoles y argentinos.

ESCENA UNICA

TETIS, DORIS, JUAN ESPAÑOL, *los* MONTAÑESES *y mujeres de distintas regiones españolas.*

(Al levantarse el telón aparecen en escena, artísticamente colocadas, diversas mujeres luciendo los trajes típicos de las distintas regiones españolas. En el centro, «Las Aviadoras», en traje de gala, evolucionan mientras las demás cantan.)

MÚSICA

MAD.

Para garbo y sal, en Madrid,
y si duda usted mire aquí,
que en los flecos
de mi mantón
yo me llevo
su corazón,
y eso lo ha de ver,
porque es la fetén;
aunque usted
se crea que no,

me da el garlochí,
que pa siempre usté
ha de ser pa mí.

SEV. Mujercita sevillana,
la que sabe
mejor querer,
porque pone
en su amor
toa la fuerza
de su alma
y en sus besos pasión.

GAL. Es Galicia encantadora
tíerra soñadora,
donde sus mocitas son
suave brisa
que acaricia,
pues es su mirar
un cántico de amor.

VAL. Es Valencia vergel
de flores,
que en el mundo
no tiene igual:
el perfume de sus mujeres,
la rica esencia
de la flor de azahar.

VASC. Las vascongadas
bonitas son;
saberlo debes ya;
cuando te juran
una pasión,
jamás te mentirán,
y es su zorcico el baile
que más habla de amor.

MON. Santander, Santander
es el pueblo

que si le exigieran
para España
la vida, riendo
la vida le diera
Santander, Santander.

CAT. Y ARA. Aragón y Cataluña,
el más preciado florón,
a sus aviadores quiere
entonar una canción.

(Como el número no resultará muy brillante cantand por pequeños grupos las segundas tiples, deberán ca tarlo entero todas ellas. Entra en escena JUAN ESP ÑOL, *tipo de baturro clásico, acompañado de* TETIS DORIS, *en traje de aviadora de gala. Una de ella trae una bandera argentina y la otra la española Avanzan al proscenio.)*

HIMNO

JUAN. Orgullo de nuestra patria
son sus bravos aviadores,
que, alegres y soñadores,
por ella la vida dan.
La noble y triunfal bandera
que en los aires tremolais,
parece un girón
de España
que a Dios a llevarle vais.

TODOS. Es vuestro lema el valor
y vuestro culto el honor.

JUAN. ¡Ah! Por España,
siempre grande,
con la estela
sutil de un avión,
la Argentina
y nuestra patria,

¡Ah!...
unámonos con lazos
de amor.

[illegible] No hay para él
nada más que [illegible],
y es su placer
el peligro arrostrar.
¡Ah!...
Por España,
siempre grande,
con la estrella real
de un [illegible],
la Argentina
y nuestra patria.

[illegible] ¡Ah!...
unámonos con lazos
de amor.

[illegible] Si en de [illegible]
es [illegible]
nada le importa
sufrir,
pues en su amor [illegible]
como buen español,
y vencer o morir,
y vencer o morir.

(Mientras suena del final del número se levanta el telón dando entrada la comedia y en la lágrima inmensa la emoción que [illegible] la [illegible]. Luego, con [illegible], se leyeran que dice: «Plus Ultra», en [illegible] del primero aparato del [illegible] Empire. En este momento, y con los últimos compases del número, cae el telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DE JOSE DE LUCIO

«El Niño de Triana», zarzuela en un acto. Música de los maestros Mateos y Hernández (1)

«El punto de mira», humorada sainetesca en un acto. Música del maestro Alonso (1).

«La chapuza del sofá», entremés.

«La escena final», comedia en tres actos (1).

«El inmortal genovés», juguete cómico-bufo-cinematográco, en tres actos (1).

«La bella peluquera», juguete cómico-lírico en un acto. Música del maestro Font (1).

«El entierro de Zafra», farsa cómica en tres actos (1).

«La malcasada», comedia en tres actos (1).

«El guantazo», entremés (1).

«La corte de los gatos», humorada lírica en un acto. Música del maestro Alonso (1).

«El niño desconocido», juguete cómico en tres actos (1).

«Las aviadoras», humorada en dos actos, música de los maestros Alonso y Belda (1)

---

(1) En colaboración.

Precio: 2,50 peset